



Una Visión para el Futuro de la Vida Religiosa

Hna. Teresa Maya, CCVI

La Hermana Teresa Maya pertenece a la Congregación de las Hermanas de la Caridad del Verbo Encarnado desde 1994. Su experiencia ministerial es en el área de educación. Ha servido como maestra, profesora de historia y administradora. Tiene una pasión por la formación de agentes para la pastoral hispana en EUA. La Hermana Teresa curso el B.A. en la Universidad de Yale, el M.A. en el Graduate Theological Union en Berkeley y el Doctorado en "El Colegio de México", en la Ciudad de México. Actualmente es Superiora General de su Congregación y ex Presidenta de LCWR.

Original en Inglés

¡Llamadas a Restaurar!

¡Sembradoras de Esperanza Profética aquí estamos! Agradezco la invitación para estar aquí hoy a la Presidenta de la UISG, Hermana Carmen Sammut, msola, y al Consejo de la UISG, y a la Hermana Patricia Murray, IBVM, gracias por su confianza. Al comenzar nuestra Asamblea hoy, sé que la esperanza está en esta sala simplemente porque estamos reunidas.

Hice oración, batallé y consulté sobre esta reflexión, preguntándome ¿qué me da esperanza? ¿Qué es la esperanza? ¿Cómo vivimos esta esperanza juntas? ¿Cómo sentimos la esperanza como mujeres religiosas? ¿Cómo vemos la esperanza en la visión del futuro emergente? Algunos relatos me vinieron a la mente, una y otra vez, pequeños relatos, relatos locales, relatos simples. Meditando sobre ellos, en mis diferentes momentos de desesperación, comencé a encontrar esperanza, y tal vez empecé a comprender cómo la visión de futuro de nuestra vida se despliega a nuestro alrededor delicadamente, suavemente, como mis pequeños relatos.

El primero ocurrió después de que el huracán María devastara mi querida isla de Puerto Rico. Mis amigos boricuas escribían desesperadamente mensajes en *Facebook* y *Twitter* tratando de comunicarse con sus seres queridos, "¿alguien sabe si...?", "¿puedes comunicarte con...?" Durante las terribles semanas que siguieron, me encontré con el relato de una organización que estaba trabajando para restaurar el magnífico arrecife de coral destruido por los vientos: buzos voluntarios cargando con botes pequeños, restaurando un coral a la vez. Mi primera reacción fue una sonrisa cínica, qué ridículo y fútil esfuerzo. Solo quería llorar porque esa hermosa selva puertorriqueña y su impresionante arrecife de coral se habían ido, y allí estaban estos tontos, ¡qué podrían lograr! Y, de repente, gentilmente la sentí, la esperanza, el llamado: esfuerzos simples, la semilla de la esperanza. ¡Estaban restaurando la dignidad de la creación, un coral a la vez!

Mi siguiente relato sucedió durante una visita a la frontera México- Estados Unidos con todas las Hermanas de la región de nuestra conferencia en Texas. Estuvimos con las agencias y las organizaciones que trabajan para recibir a los hombres, mujeres, niñas y niños que buscan hospitalidad en nuestro país. La Hermana Norma Pimentel, directora de Caritas Católicas para el Valle del Río Grande, compartió un relato sencillo con nuestro grupo. Cuando la primera ola de menores no acompañados llegó a la frontera, ella se apresuró a crear un centro de recepción en una parroquia. Pidió ayuda y empezaron a llegar voluntarios y donaciones. Estaban trabajando cuando las autoridades locales se acercaron para preguntarle a la Hermana Norma: "¿Qué está pasando aquí?" Ella respondió: "Estoy restaurando la dignidad humana." Los hombres se fueron y volvieron con más voluntarios y donaciones. Nuevamente, cuando escuché a la Hermana Norma, pensé: miles de personas, miles de niños y niñas, números abrumadores. ¿Cómo pretendemos recibir a todos, a todas? Y, nuevamente apareció la respuesta: la sencilla hospitalidad, otra semilla de esperanza. ¡En la frontera México- EE. UU. están restaurando la dignidad humana, una persona a la vez!

Mi tercer relato tuvo lugar en Colombia, visitando Cali, escuchaba una y otra vez el largo y doloroso proceso de paz después de que los carteles, los militares y los paramilitares dejaran ciudades y familias arrasadas por sus sangrientas y violentas confrontaciones. Un grupo de mujeres ha estado criando mariposas para detener la violencia contra las mujeres que trabajan por la paz en una organización llamada *Alas Nuevas*. Me dieron una hermosa mariposa, y mientras la miraba,

me preguntaba ¿cómo puede la cría de mariposas marcar una diferencia en un lugar tan traumatizado? Y otra vez, con dulzura, simplemente la esperanza vino sobre mí. ¡Están restaurando la paz, una mariposa a la vez!

Necesitamos tener la esperanza que cada uno de ellos tiene, paradas firme y humildemente en este doloroso y abrumador presente, con los pies descalzos. Esta época de crisis normalizada es nuestra Tierra Sagrada. Entre todas las diferentes crisis a las que estamos llamadas a vivir y a afrontar con esperanza, la que está más cerca de nuestros corazones debe ser nombrada desde el inicio de esta conferencia: la crisis de nuestra Iglesia. La historia juzgará cómo respondimos a esta crisis. Un día, las religiosas serán cómplices o profetas o víctimas. Simplemente no podemos quedarnos al margen, ¡incluso cuando estamos siendo marginadas!

Aquí estamos llamadas a tener esperanza en la visión de Dios para el futuro. Necesitamos atravesar este tiempo juntas, mujeres religiosas llamadas a la comunión, llamadas al discipulado de Jesús, llamadas a ser sacramentos de la presencia de Dios en nuestro mundo, mujeres consagradas. Solo podemos tener esperanza como religiosas; de hecho, tenemos esperanza porque somos religiosas.

Hermanas, nos reunimos aquí para compartir nuestros relatos. ¿Qué relatos se pueden contar acerca de recibir el don de la esperanza? Porque la esperanza es un don que se nos concede suavemente, con sencillez, en medio de la desesperación. Un don que debemos percibir, recibir y hacer real compartiéndolo unos con otros. Nuestro don de esperanza vencerá al miedo. ¡Debemos contar estos relatos de la profecía de compasión simple, tranquila y gentil que restaura y que cuenta la sorprendente verdad de lo que Dios ya está haciendo alrededor nuestro!

Sugiero con esta reflexión que la profecía de la compasión nos llevará a la esperanza, siempre y cuando tengamos una VISIÓN, suscitemos la MEMORIA, cultivemos la PERCEPCIÓN, y nos atrevamos a LIDERAR.

VISIÓN: *Ver con Esperanza Profética*

Nuestra Asamblea nos llama a ser "*Sembradoras de Esperanza Profética*". Esta semana debemos reflexionar entre nosotras, ¿Cómo vivimos la esperanza como mujeres de la Iglesia? Sabemos "*la esperanza es el don de la comunión*", como le recordé a nuestra conferencia de religiosas en los Estados Unidos el año pasado. La esperanza es el resultado del encuentro en la comunidad. Gustavo Gutiérrez escribe que "la esperanza es un don, una gracia, y cuando recibimos un don, no es para nosotros; es para nuestro prójimo." Con fe debemos buscar la visión de esperanza ofrecida en Jeremías. Dios promete un "futuro con esperanza" si buscamos a Dios con todo nuestro corazón (Jr, 29: 11-13, NBLH). LCWR, nuestra conferencia en los Estados Unidos, la LCWR, ha aprendido que esta visión del corazón solo puede encontrarse en la sabiduría espiritual de nuestra vida en la contemplación, entrando al discernimiento comunitario. Las religiosas necesitamos ser mujeres con visión: videntes de la esperanza.

Esta visión de esperanza para nuestro presente desafiante y sufriente y para un futuro lleno de vida requiere que nos adentremos a profundidad en el misterio de nuestra vida religiosa. Tenemos un compromiso público de discipulado de la comunión, como lo afirma *Vita Consecrata*: "La vida fraterna, entendida como la vida compartida en el amor es un signo elocuente de la comunión eclesial"¹. Nuestro éxodo de renovación que inició con el Concilio Vaticano II ha sido un hermoso regalo con desafíos que no ceden; las preguntas sobre estilos, ministerios y la ortodoxia nos han fascinado e inquietado. La Sesión Plenaria en ocasión de los 50 años de *Perfectae Caritatis* que organizó la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, reconoció que:

Aún en el amplio y rico proceso de *accomodata renovatio* llevada a cabo en el postconcilio, la vida consagrada puede encontrarse ante retos que siguen abiertos y que hay que afrontar "con determinación y visión de futuro".²

"*¿Quienes somos? ¿A dónde vamos?*" Preguntas persistentes que nos han dividido y preocupado. El debate sobre la renovación necesita descansar por el bien de la visión del Reino de Dios del que fuimos llamadas a dar testimonio, las personas de nuestro tiempo están desesperadas por tener esperanza.

La visión de esperanza en las promesas de Cristo requiere no requiere respuestas, sino vivir plenamente nuestros principios. Estamos obligadas a vivir con nobleza de espíritu, en la gracia y el misterio de nuestra consagración. Este no es un momento para reflexionar sobre grandes "empresas" o los trabajos apostólicos importantes, sino que, recordando el hermoso telar de la Hermana Márion Ambrosio, hace tres años en este mismo espacio, debemos vivir en el "poder del cómo"³. Avanzaremos en la promesa de esperanza permaneciendo firmes en nuestra identidad. Hoy más que nunca,

¹ *Vita Consecrata*, No. 42.

² Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, *Vino nuevo en odres nuevos*, Introducción, 2018 (Congregation for Institutes of Consecrated Life and Societies of Apostolic Life, *New Wine in New Wineskins: The Consecrated Life and its Ongoing Challenges since Vatican II*, Guidelines, 2018, introduction).

³ Márion Ambrosio, IDP, "Tejiendo una Solidaridad para la Vida – Para vivir y dar testimonio como religiosas de vida apostólica," UISG Asamblea Plenaria 2016.

necesitamos ser mujeres de carácter y virtud. Necesitamos ser mujeres de virtud en el sentido más íntegro de la palabra. Para llegar a la esperanza debemos ser proféticas y para ser proféticas, necesitamos vidas que den testimonio de lo que creemos y de lo que somos. El camino a la esperanza es a través de la profecía. Entonces, ¿cómo profetizamos como mujeres religiosas?

El tiempo para las palabras ha terminado, así que ¡ustedes perdonen este palabrerío! Necesitamos una nueva forma de dar testimonio, que manifieste nuestros valores, que sea más inteligible y accesible para nuestro tiempo. La noticia del Evangelio debe ser contada en arte, símbolo y gesto. Estos son tiempos para el tipo de significado profundo que no se puede encontrar en las palabras. Una amiga me recordó que la crisis en el mundo no puede ser razonada ni pensarse como un problema a resolver. Necesitamos darle a nuestras mentes racionales un año sabático para que el subconsciente creativo, no lineal, pueda ayudarnos a navegar a través de la historia, la poesía, el arte, los símbolos y los gestos. Tenemos un nuevo llamado apostólico a ofrecerle significado a nuestro mundo sufriente, con el lenguaje no-verbal que solo nuestra vida consagrada puede hablar tan bellamente. Necesitamos ofrecer una profecía que el mundo pueda ver.

La visión para este tipo de profecía surgirá de la narrativa de la esperanza incrustada profundamente en el alma de nuestros carismas. Somos un pueblo con una visión, una visión del amor y la compasión de Dios por toda la creación. Las religiosas, como somos, jóvenes y viejas, pocas y escaseando, debemos ser testigos de la compasión, como las personas en mis pequeños relatos. Nuestra visión profética está en nuestros corazones, manos y pies. Los lugares por los que caminamos, las personas que tocamos, la forma en que acompañamos, las oraciones que rezamos, cuentan el relato de compasión incrustado en la esperanza del Reino de Dios, adonde Jesús nos llama. Somos testigos del restablecimiento de la dignidad de todos los seres humanos, de nuestro planeta, con un simple y amoroso acto espiritual de compasión a la vez. José Antonio Pagola escribe que “para Jesús, la compasión no es una virtud más, sino la única manera de imitar a Dios. El único modo de mirar al mundo, tratar a las personas y reaccionar ante el ser humano de manera parecida a la de Dios.”⁴ Nuestro camino a la profecía es a través de la compasión. Compasión que se pueda ver, no leer o escuchar, pero simplemente ver. No necesitamos hacer nada más, ni nada menos.

La Profecía y la Esperanza danzan en el ciclo interminable de la compasión que teje el futuro prometido por Dios. Nuestros simples actos de compasión ofrecen esta visión de la creación a cada ser humano como profecía, ¡por qué creemos!

MEMORIA: *Confiar en nuestro llamado profético.*

¡El futuro de la vida religiosa reside en nuestra memoria! Durante demasiado tiempo hemos estado obsesionadas con el futuro. ¡Ni siquiera puedo contar cuántos libros he leído sobre el futuro de la vida religiosa, y solo puedo leer en dos idiomas! Nos hemos preguntando por el futuro durante demasiado tiempo. Y sí, hemos estado preocupadas por el futuro; de hecho, le hemos tenido miedo al futuro. Algo salió mal después del fervor que siguió al Concilio Vaticano, no se suponía que fuera así. Nuestras respuestas respectivas, entusiastas o no, ¡debían haber creado un nuevo cielo y una nueva tierra!⁵ Hemos jugado a los números, con estadísticas y proyecciones. Nuestra preocupación por el tamaño es una traición de nuestras inseguridades, nuestro miedo al futuro: “tenemos más, tienes menos”, “cuántas novicias”, “cuántos ministerios”. Hemos jugado este juego en nuestros institutos, conferencias, hemisferios, durante tantos años, me pregunto cuándo saldremos del tiovivo [carrusel] inútil que ha agotado nuestra energía creativa y espiritual. Necesitamos un examen de conciencia colectivo, como religiosas, pero también como Iglesia, para nombrar a los demonios que han impulsado nuestra ridícula búsqueda de importancia numérica. Algun día, espero agradecer al Papa Francisco por decir que nuestros “fundadores y fundadoras nunca pensaron que serían una multitud”⁶. Todo el tiempo que hemos dedicado a los números, me recuerda al espejo en el cuento de Blancanieves, “espejito, espejito, quién es la más bonita”. El orgullo está por debajo de nuestra llamada, pero ha sido ¡tan tentador, tan brillante!

En cambio, ofrezco una lente diferente: la búsqueda del futuro debe comenzar por recordar. Para entender el futuro necesitamos tomarnos el tiempo para recordar. “Recordar” en español viene de *re-cordis*, volver a pasar por el corazón. Necesitamos “re-cordar”. La memoria es el sacramento de la presencia. Como líderes, debemos llamar a nuestras Hermanas a la memoria sagrada para creer en nuestro futuro. Necesitamos entrar en el misterio de nuestra memoria, a veces selectiva, a veces dolorosa, a veces oculta. Necesitamos contar y volver a contar las historias que nos formaron: nuestras historias pioneras, nuestros relatos de fundación, nuestros relatos de renovación y de conflicto, allí encontraremos las semillas que necesitamos para sembrar. ¿Cómo recordamos como comunidad?

Una amiga historiadora me advirtió sobre nuestro uso utilitario de la historia. Contamos historias no para encontrar una salida, no porque necesitamos resolver un problema, ¡contamos historias para saber quiénes somos! Ella me señaló una

⁴ Jose Antonio Pagola, *Recuperar el Proyecto de Jesús*, PPC, 2015, Kindle, Loc. 823. Translation Mine.

⁵ Simon Pedro Arnold “Asistimos a lo que podríamos llamar la pérdida de las ilusiones. Lejos de entusiasmarse por las propuestas libertarias, los pobres se acomodaron y se adaptaron a las “ollas de Egipto,” prefiriendo la seguridad de la esclavitud neoliberal a la intemperie de una hipotética libertad,” *¿A dónde vamos? Una teología de la vida consagrada para un tiempo de crisis y esperanza*, Paulinas, 2012, p. 49.

“Cindy Wooden, “Difunde la esperanza, predica a Cristo, no te preocunes por los números como dice el Papa”, CNS, 2017,

<http://www.catholicnews.com/services/englishnews/2017/spread-hope-preach-christ-dont-worry-about-numbers-pope-says.cfm>

reflexión que Umberto Eco hizo sobre el bosque. En un breve ensayo, escribió que hay dos formas de ingresar al bosque narrativo:

La primera es probar uno de varios caminos (para salir del bosque lo más rápido posible o para llegar a la casa de la abuela, como en *Pulgarcito* o *Hansel y Gretel*); la segunda es caminar para estudiar la madera y descubrir por qué algunos caminos son accesibles y otros no... Entramos en las historias de la misma manera, el primer tipo de lector/a ingresa al texto buscando saber "cómo termina la historia" por lo que generalmente es suficiente leerla una vez. En contraste, para identificar al autor modelo, el texto debe terminar muchas veces, y ciertas historias no tener fin.⁷

Como líderes de institutos religiosos, tenemos la responsabilidad de ofrecer lo simbólico y crear sentido. Necesitamos artesanas del relato para que podamos recordar quiénes somos.

Cuando la Hermana Verónica Openibo, líder de la Sociedad del Santo Niño Jesús, se dirigió a la Cumbre del Vaticano sobre el abuso, me llené de esperanza una vez más. Todas estábamos cuando dio testimonio en nombre de las mujeres del mundo entero. El mes pasado estuve en Roma y pensé en ella, después de la celebración de la Eucaristía, cuando me detuve ante cada estatua de una mujer que pude encontrar en la Basílica de San Pedro. Deambulando de un pilar a otro, le pedí a cada una de ellas: ¿Qué testimonio te trajo a este lugar? ¿Cuál era tu esperanza? ¿Qué podemos aprender sobre nosotras mismas dialogando con sus historias?

Escuchando a la Hermana Verónica y reflexionando sobre la historia de las mujeres de nuestra Iglesia, me di cuenta de por qué la memoria es crítica en este momento. La historia de Sor Juana Inés de la Cruz, una monja mexicana del siglo XVII que vivía en un convento de clausura en el período colonial español, me vino inmediatamente a la mente. Desafiada por el arzobispo de Puebla sobre las mujeres y el aprendizaje, escribió una defensa conocida como la *Carta a Sor Filotea de la Cruz*. ¡Lo que hizo, fue recordar la historia de todas las mujeres que habían antecedido!⁸ Al igual que otras mujeres eruditas de la Iglesia, encontró la fortaleza para resistir en sus historias. El poder de esas historias le permitió entrar plenamente en los dones que Dios le había dado, y hasta el día de hoy su poesía y su aprendizaje desafían y desconciertan a los historiadores y críticos.

Mientras estaba en Roma, hice una peregrinación a la tumba de otra mujer, Santa Catalina de Siena, para pedirle su orientación, para asegurarme de que este momento no es único, que cientos de años después, las preguntas sobre el papel de la mujer en la Iglesia siguen reclamando nuestra atención. Necesitamos volver a los nombres de las mujeres resilientes que vivieron antes que nosotras, tal como lo hizo Sor Juana. Necesitamos recordarlas, hacerlas presentes en la situación actual de la Iglesia, no porque queramos un lugar en la mesa del clero, sino porque ¡estamos llamadas a buscar que la Iglesia se integre holísticamente! La letanía de las mujeres de la Iglesia que nos han desafiado y llamado debe ser mencionada en las oraciones de nuestros institutos. El sacramento de la memoria las volverá una presencia real en nuestro mundo hoy.

Las invito a contemplar a las mujeres de sus tradiciones que necesitamos invocar en un momento como éste. ¿Quiénes son las mujeres en cada continente que ustedes recuerdan, cuyos nombres deben mencionarse e invocarse en este momento?

Pero también debemos recordar a las mujeres que han sido resilientes frente a situaciones terribles, a las mujeres marginadas, las mujeres indígenas, las mujeres esclavizadas, las mujeres maltratadas. Debemos honrar sus nombres también. Me vienen a la mente las imágenes que surgieron en el Día de la Mujer pasado.⁹ Todas ellas hacen eco de las palabras de Sojourner Truth, la abolicionista afroamericana del siglo XIX que luchó contra la esclavitud en los Estados Unidos y que desafió a las mujeres blancas diciendo: "¿Acaso no soy una mujer?"¹⁰ Las mujeres de todo el mundo están mostrando esta resiliencia; continúan siendo pilares ante la increíble adversidad y el sufrimiento. Necesitamos recordar que las mujeres en todas partes de cada cultura y fe, en cada hemisferio, se presentan una y otra vez como profetas de la compasión. ¡Su historia es también nuestra historia!

Tanto ha pasado desde nuestra última Asamblea de la USIG. Los encabezados en un país tras otro han reclamado nuestra atención y también deben desafiarlos. Recuperar nuestra memoria también puede ayudarnos con la inquietud divisiva y miope frente al feminismo que se verbaliza con frecuencia en nuestra sociedad y nuestra Iglesia. Tal vez ahora necesitamos recuperar la memoria de nuestro legado feminista. Precisamente en este tiempo cuando todas las instituciones alrededor del mundo son desafiadas para asegurar que la dignidad de todo ser humano siempre sea protegido, nuestro legado feminista tenga una palabra de integridad que ofrecer *Todas debemos ser feministas, nuestros hermanos y padres, y los sacerdotes deben ser feministas!* Sí, lo dije, todas las Hermanas religiosas deberían ser feministas, feministas cristianas, que luchan y se

⁷ Umberto Eco, "El Bosque de Loisy", en *Seis Paseos por los Bosques Narrativos*, Harvard, 1994.

⁸ Sor Juana Inés escribe en defensa de su escritura recordando a todas las mujeres educadas de la antigüedad y luego de la tradición cristiana, Respuesta a la Carta de Sor Filotea de la Cruz, 1691. La Universidad de Georgia publica en línea: <https://www.ensayistas.org/consejo/about.htm>

⁹ "Mujeres que no bajan los brazos: Historias de mujeres resilientes y valientes," Médicos sin Fronteras, <https://www.msf.mx/event/exposicion-mujeres-que-no-bajan-los-brazos>

¹⁰ ¿Acaso no soy una mujer? Sojourner Truth, 1851 Convención de Mujeres, Akron Ohio

resisten para garantizar que las mujeres, los hombres, los niños y las niñas sean tratados como seres humanos. Necesitamos el feminismo de la compasión que se encuentra en las historias que han inspirado nuestro valor como mujeres religiosas a lo largo de los siglos. Estas historias comenzaron hace mucho tiempo con el encuentro de Jesús con las mujeres. Las mujeres que nos enseñan a tratar a las mujeres como lo hizo Jesús, respetuosamente, con amor. Mujeres que, como Jesús, nos enseñan a pedirle consejo a María, su Madre, quien le aconsejó que hiciera algo en la boda de Caná. Mujeres que, como Jesús, nos enseñan a encontrar sabiduría en las mujeres como Él lo hizo con la samaritana al lado del pozo. Mujeres que, como Jesús, nos enseñan a aceptar los desafíos de la mujer sirofenicia y, las mujeres que nos llaman a notar el sufrimiento como Él lo hizo cuando la mujer hemorroisa lo tocó. El feminismo cristiano nos llama a amar, confiar y desafiar a los hombres que nos acompañan. Adoptar una perspectiva feminista en realidad nos hará más fieles a Dios, a nuestra iglesia, a nuestras comunidades y a nuestras familias.

Necesitamos recordar que el feminismo cristiano se inspira en el relato del Génesis, reconociendo que la mitad de las personas creadas a imagen y semejanza de Dios están infravaloradas en casi todos los ámbitos sociales, cívicos, políticos y, ciertamente, eclesiales. El feminismo cristiano nos llama a notar que las mujeres soportan los efectos de la pobreza, la enfermedad y la violencia en grados desproporcionados en casi todos los países del mundo, y que necesitamos cambiar esa realidad. Necesitamos abrazar la causa de las mujeres porque somos religiosas y ésta es, como lo dijo Johann Metz, nuestra "memoria peligrosa".¹¹

Como religiosas, necesitamos unirnos a otras mujeres alrededor del mundo en su esfuerzo de humanizar sus vidas. Traigo a cuenta aquellas imágenes de mujeres bailando para resistir la violencia de la *One Billion Rising Revolution (La revolución de las mil millones)*¹². ¿Hemos bailado con ellas? Las mujeres nos necesitan como somos, pocas y mayores, pero presentes. La memoria nos recordará que su causa ha sido nuestra causa: apoyarnos con mujeres que son vulnerables a la violencia y la marginación es nuestra historia. No podemos estar ausentes de los foros donde las mujeres conversan sobre la humanización de todas las personas, que hace eco del contacto, la amistad y la validación de las mujeres por parte de Jesús en los Evangelios. Tenemos que compartir con ellas los relatos de nuestras mujeres, nuestras Hermanas, que lucharon frente a la adversidad como profetas de la compasión. Tenemos que volver a nuestros relatos de las mujeres de fe, las mujeres de sabiduría, las mujeres de espíritu, sobre cuyos hombros nos apoyamos. Necesitamos contar las historias de coraje de las mujeres en nuestros institutos que caminan con otras mujeres creando y sembrando esperanza de manera simple, esperanzadora y respetuosa. La Hermana Andrea Lee, IHM, Presidenta de Alverno College, habló recientemente sobre estas mujeres, diciendo:

Nos respetamos, nos disfrutamos y nos apoyamos mutuamente, hasta el momento en que entregamos a cada Hermana a los brazos acogedores del Señor en el momento de su muerte. Esto es tan bueno y tan poderoso. Esta fuerza tan evidente y lo que es capaz de lograr es parte de lo que me atrajo a la vida religiosa. Viendo a las mujeres enseñarse unas a otras; queriendo que me enseñen. Viendo la alegría, la bondad, la inteligencia y el compromiso confluir. Detenidamente, veo el poder, la audacia que podemos tener juntas, es el poder y la audacia que ninguna de nosotras tendría sola. Embarcarse en una aventura de por vida con mujeres de ideas afines.

Mujeres buenas y sabias me enseñaron eso. Y es parte de cómo llegué a estar donde estoy hoy.¹³

La Hermana Andrea no dijo esto, pero yo sí lo haré: estoy segura de que todas aquellas mujeres eran feministas cristianas, ¡como todas deberíamos ser!

La memoria revelará muchos relatos: aquellos de las mujeres de la Biblia, de nuestra Iglesia, de nuestros institutos, de nuestro tiempo, que nos hablarán de fe, coraje y capacidad de recuperación. El llamado a recordar está más allá de la narrativa cuidadosa de la complementariedad o incluso de la colaboración, se trata de una misión de humanización. Necesitamos unir nuestras manos, nuestras voces y nuestra oración por cada causa que restaure la dignidad humana porque recordamos quiénes somos. Como líderes, por ejemplo, debemos liderar las redes *Talita Kum* en nuestros países. Pero la humanización también tiene que suceder dentro de nuestros institutos. Necesitamos compartir honestamente nuestras historias de complicidad y silencio, porque las tenemos. Debemos liderar la transparencia y la rendición de cuentas en cada área de la vida de nuestro instituto. Necesitamos contar nuestra historia continua de lucha y coraje para construir el Reino de Dios en medio de nuestra propia Iglesia.

Nuestra memoria inspirará nuestro coraje. Las mujeres religiosas llevamos la responsabilidad por la integridad de la vida humana en nuestro ADN. El momento de pararnos como mujeres junto a otras mujeres es ahora. El momento de estar al pie de la cruz del sufrimiento de tantas es ahora, como lo hicieron las mujeres que nos han precedido. De lo contrario, la

¹¹Chimamanda Ngozi Adichie, *Todos deberíamos ser feministas*, Vintage Books, 2014. En el libro publicado de su charla TED: "El género como funciona hoy es una grave injusticia. Estoy enojada. Todos deberíamos estar enojados. La ira tiene un largo historial de cambios positivos. "Además de la ira, también tengo esperanza, porque creo profundamente en la capacidad de los seres humanos para rehacerse a sí mismos para el bien". P. 21.

¹² One Billion Rising es la acción de masas más grande para poner fin a la violencia contra las mujeres (cisgénero, transgénero y quienes tienen identidades fluidas que están sujetas a violencia de género) en la historia de la humanidad. La campaña, que se lanzó en el Día de San Valentín 2012, comenzó como una llamada a la acción basada en la asombrosa estadística de que 1 de cada 3 mujeres en el planeta serán golpeadas o violadas durante su vida. Con una población mundial de 7 mil millones, esto suma más de MIL MILLONES DE MUJERES Y NIÑAS". <https://www.onebillionrising.org/about/campaign/one-billion-rising/>

¹³ Andrea Lee, IHM, "Profundo Encuentro: Una Aventura con muchas sorpresas", Semana Nacional de Hermanas Católicas, Marzo 10. 2019.

humanización compasiva que Jesús nos llamó a presenciar puede perderse en una nueva generación de mujeres que necesitan saber por qué seguimos siendo mujeres que se respetan a sí mismas y son católicas.

PERCIBIR: Vivir nuestro momento plenamente.

Hemos sido llamadas a liderar un momento de profunda transformación. No necesito decirles esto como líderes de sus institutos. ¿Es esta transformación más o menos significativa que otras? Los historiadores nos dirán que no lo es. ¡Pero ésta es la transformación que nos tocó! Si es la más importante o no poco importa. El cambio está en todas partes, enorme, masivo, desafiante, a menudo aterrador. Las fronteras están cambiando, los mapas están cambiando, el mundo se está "moviendo", las migraciones masivas de personas, ideas y bienes son ahora posibles como nunca antes. Incluso el clima y nuestra comprensión del género están cambiando. Y la Iglesia, que confieso pensé tomaría otro siglo para plantearse algunas preguntas críticas, ¡ahora las está haciendo! ¿Podría ser que nuestra Iglesia también esté al borde del cambio? El movimiento describirá nuestro tiempo. Liderar cuando todo se está moviendo requiere un conjunto de habilidades completamente diferente, dirigir un instituto religioso hoy es diferente a como se hacía antes o después del Concilio. El sur global, parece diferente porque no es lo mismo antes que después del gobierno colonial, o antes y después de que los misioneros se fueron. No importa qué enfoque o ángulo utilicemos, ¡estos son tiempos diferentes!

¡Necesitamos ser centinelas del horizonte! Estamos vigilantes del amanecer porque creemos, porque sabemos que la noche terminará. "Por muy larga que sea la noche"¹⁴, perseveramos porque creemos que el don de Dios, el don de la esperanza, será nuestro. Necesitamos ser centinelas espirituales para toda la humanidad. Con motivo del Año de la Vida Consagrada, la Congregación para los Institutos de la Vida Consagrada nos compartió el documento "*Escrutad*", llamándonos a: "Escrutar los horizontes de nuestra vida y de nuestro tiempo en atenta vigilancia. Escrutar de noche para reconocer el fuego que ilumina y guía, escrutar el cielo para reconocer los signos que traen bendiciones para nuestra sequía. Vigilar atentos e interceder firmes en la fe."¹⁵

Para responder a nuestro llamado a profetizar para peregrinar hacia la esperanza, debemos apoyarnos en nuestra identidad contemplativa: ¡debemos percibirlo todo! Percibir contemplativamente es un nuevo ascetismo, percibir con esperanza profética requiere de una profunda mirada amorosa que lo abarque todo ante sí, sin importar cuán extraño, doloroso o diferente sea. Necesitamos ser la vanguardia de una *Iglesia en Salida*, de la Iglesia que emerge, gracias a lo que somos. El futuro de nuestra vida religiosa estará íntimamente relacionado con nuestro valor para vivir en una espiritualidad que percibe, que nota, cómo el Espíritu está despertando nuevas formas de pensamiento y esperanza a nuestro alrededor.

Necesitamos comenzar percibiendo los cambios que están ocurriendo en la vida religiosa; superando las tentaciones habituales del liderazgo. La tentación de estar ocupadas en tareas menores, importantes pero no críticas. La tentación por la nostalgia, por seguir reboinando los videos de cuando solíamos hacer, cuando teníamos, o cuando éramos o hicimos; obsesionadas con la disminución de los números y el envejecimiento, solo nos enfocadas en lo que está muriendo. ¡La tentación de nuestras buenas obras! Hemos hecho un trabajo increíble para nuestra Iglesia y en los países adonde servimos: hemos creado y dotado de personal a ministerios de salud grandes y pequeños, hemos enseñado a generaciones de niños y niñas, pero la mentalidad de los "ministerios", aunque sea importante, también puede evitar que percibamos los asombrosos movimientos que tienen lugar ante nosotras. Las tentaciones nos vuelven miopes; desdibujan la capacidad de percibir lo nuevo.

Superando las tentaciones mas fuertes del liderazgo, podríamos comenzar a percibir con alegría lo que está surgiendo a nuestro alrededor: el "cambio" de energía de la vida religiosa del norte al sur global. La cuarta ola de migración religiosa actualmente en curso difiere de las migraciones misioneras de los siglos XVI y XIX, ya que fluye en la dirección opuesta, ¡tal vez hoy podría estar en la dirección correcta!¹⁶ Todo el centro de gravedad de la Iglesia se está moviendo hacia el sur, y nuestra percepción está "coloreada" por nuestro prejuicio. ¿Cuántas veces más tengo que escuchar que las mujeres de países del sur global que quieren ingresar a nuestras congregaciones, "solo quieren una visa, una educación o una vida cómoda"? ¿Cuántas veces oiré que "el celibato es un desafío en su cultura", pero claramente no en la nuestra? ¡También necesitamos percibir la manera en la que percibimos!

Necesitamos hacernos las preguntas correctas, no porque encontraremos las respuestas, sino porque las preguntas guiarán nuestra percepción. ¿Dónde está la necesidad? ¿Qué tenemos que hacer? ¿Quiénes somos hoy, quiénes somos

¹⁴ LCWR publicó un libro que compartió la experiencia de la conferencia durante la Investigación del Vaticano, y las Hermanas escribieron que aprendieron: "Que el Espíritu trabaja en y a través de grupos, no solo a través de individuos. Esa contemplación es un poderoso don de Dios. Que Dios nos ama no solo a nosotros, sino también a los que están en conflicto con nosotros, de manera igual y extravagante. Sin embargo, durante toda la noche, fuimos hechos para estos tiempos". Por muy larga que sea la noche: Haciendo sentido en un momento de crisis, LCWR, 2018, p.10

¹⁵ "Escrutad a los consagrados y consagradas que caminan tras los signos" CIVCSVA, 2014, No. 1.

¹⁶ Ver Mary Johnson's et al, *Migración para la misión: Hermanas católicas internacionales en los Estados Unidos*, Oxford, 2019.

mundialmente? ¿Cómo estamos globalmente? ¿Dónde se nos invita a colaborar, a establecer redes, a construir puentes dentro y a través de la vida religiosa?

Una espiritualidad perceptiva nos conducirá hacia esos pequeños actos significativos de compasión que restauran la esperanza. Entonces nos uniremos a las restauradoras que nos rodean, restaurando la creación, la dignidad humana y la paz, ¡un pequeño paso a la vez!

SEMBRAR: Adueñarnos de nuestro llamado como líderes

Las semillas de esperanza profética necesitan ser plantadas, regadas y atendidas. Este trabajo requiere liderazgo. Conforme la UISG ha convocado al liderazgo de los institutos religiosos de mujeres de todo el mundo, aquí estamos, las moderadoras supremas, las superiores generales, las líderes de nuestras comunidades. ¿Qué debemos hacer para que podamos continuar este viaje hacia la esperanza? Sugiero que apreciemos nuestro legado de liderazgo de la mujer. Las Hermanas han desempeñado cargos de liderazgo durante siglos en instituciones, ministerios y labores pastorales mucho antes de que las mujeres pudieran votar, inscribirse en una universidad o incluso tener propiedades. Éste es nuestro legado; ¡Nuestra historia es la evidencia de que las mujeres pueden liderar incluso en la Iglesia! ¡Y cuando lo hacen, tejen la solidaridad y siembran la esperanza!

Sembramos esperanza haciendo lo que nos corresponde hacer como líderes elegidas por nuestros institutos. Somos mujeres al servicio del liderazgo, llamadas por nuestras Hermanas para servir a nuestro carisma. Necesitamos adueñarnos de este liderazgo con integridad junto con nuestros consejos. ¡Lideramos hacia una visión de esperanza convocando, incidiendo, llamando, reuniendo, invitando a ver el todo! Necesitamos atrevernos a liderar, Brené Brown define a un líder como "cualquier persona que asuma la responsabilidad de encontrar el potencial en las personas y los procesos, y que tenga el coraje de desarrollar ese potencial"¹⁷. Nuestras Hermanas nos han llamado a liderar, alguien más puede planificar un funeral o reorganizar los muebles en la casa madre. Por supuesto, invocamos los dones de los demás; tomamos consejo, delegamos, y debemos liderar hacia la comunidad. El liderazgo en nuestros institutos religiosos debe fomentar, cuidar, nutrir y crear el espacio sagrado que garantice la comunidad, la colegialidad y la colaboración. El futuro de esperanza prometido en Isaías está incrustado en la comunión. ¡La esperanza es el don de la comunión!

Para sembrar esperanza, tenemos que salir de nuestra versión del clericalismo. Necesitamos hacer nuestro trabajo, nombrarlo, llamarlo y confesarlo. Necesitamos trabajar duro para expulsar a los demonios del servicio de la autoridad, ejercitando el tipo de liderazgo profético que sembrará esperanza. Debemos reconocer el autoritarismo y también denunciar el individualismo ambicioso que se reproduce a su alrededor. La conferencia que celebró los 50 años de la *Perfectae Caritatis* hizo algunas advertencias serias sobre el abuso de autoridad en nuestros institutos¹⁸. Un examen honesto de conciencia identificará el lado oscuro de nuestro ejercicio de autoridad que se encuentra en todos nuestros institutos. Si bien respetamos la cultura, nunca debemos utilizarla para justificar el abuso de autoridad, el favoritismo o incluso el 'nuevo tribalismo' que está surgiendo entre nosotras, donde pertenecer requiere alineación ideológica y que es propenso a la condena del otro y a la polarización. Ahora es cuando debemos liderar, estamos llamadas a custodiar el cuerpo que es la congregación. Rezo para que cuando sea nuestro turno en el liderazgo de nuestros respectivos institutos, lo hagamos con un entendimiento más saludable de la vulnerabilidad de su poder y autoridad.

Podemos ofrecer algo de nuestra sabiduría colectiva, nuestros años de discusión, nuestros capítulos especiales, nuestros esfuerzos por hacer que la renovación solicitada por el Concilio Vaticano sea real y tangible. El paso de modelos verticales de autoridad a modelos horizontales, incluso circulares, ha sido lento, doloroso, a veces incluso cómico. ¡Necesitamos liderar este cambio para sembrar la esperanza! Respetando la autoridad legítima, hemos aprendido a compartir nuestros dones. Pero nada de esto puede suceder si no asumimos la responsabilidad que nos otorga nuestro instituto, si no somos ultimadamente las "moderadoras" de nuestra comunidad.

¡Estamos liderando una vida en movimiento! No podemos permitirnos el tiempo para atracar nuestras flotas respectivas, en cambio, necesitamos navegar y repararlas mientras avanzamos. Necesitamos liderar la opción por el todo, a la vez que continuamos alentando la transformación, ofreciendo a nuestras Hermanas la suficiente certeza estructural que las sostenga en el movimiento. La Hermana Vicki Wuolle, CSA, imagina esto diciendo: "A menudo me refiero a la experiencia de construir el barco mientras navegamos, que es una imagen que nos ayuda a mantener el equilibrio entre tener suficiente estructura en el lugar para ofrecer apoyo a la misión que servimos, a la vez que también somos lo suficientemente fluidas

¹⁷Brené Brown, *Atrévete a liderar, Trabajo valiente, Conversaciones difíciles, Corazones enteros*, Random House, 2018, p.4.

¹⁸ *New Wine in New Wineskins: The Consecrated Life and its Ongoing Challenges Since Vatican II*, Congregation for the Institutes of Consecrated Life and Societies of Apostolic Life, 2018, see numbers 19-28. Vino nuevo en odres nuevos: la vida consagrada y sus desafíos actuales Desde el Concilio Vaticano II, Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, 2018, véanse los números 19-28.

como para permitirnos ser moldeadas por la realidad...”¹⁹ Necesitamos liderar más allá del modelo jerárquico, donde todavía somos la madre reverenda “rodeada de hijas obedientes”, más allá de la “tiránica del consenso”²⁰, porque a veces cuando hay una líder en cada silla, ¡no hay ninguna líder! La esperanza no prosperará en comunidades con líderes absolutos ni en comunidades sin líderes. Necesitamos liderar una nueva forma de ejercer la autoridad, no rehuyéndola, no escondiéndonos detrás de los arreglos florales para la próxima fiesta, sino atreviéndonos a ser reales, atreviéndonos a liderar desde nuestra vulnerabilidad. Los días en que nos preguntamos por qué, los días en que no podemos ver el camino a seguir, los días abrumadores y llenos de dolor, necesitamos ser reales y honestas con nosotras mismas en el liderazgo.

¡Tenemos que liderar la colegialidad, la colaboración y la creación de redes como nunca antes! El modelo de solidaridad que representa la UISG necesita ser asumido y cultivado. Hemos sido convocadas, esta asamblea es un lugar de colegialidad, ¡incluso me atrevería a decir de sinodalidad! Tanto la colegialidad como la colaboración también necesitan liderazgo. Una de las responsabilidades más sagradas que tenemos es “conectar”, “trabajar en red” nuestros institutos con otros institutos, con nuestras conferencias, con religiosas de todo el mundo, con otras organizaciones y, por supuesto, con la Iglesia. Pido en mis oraciones que cuando Pat Murray venga a Estados Unidos en agosto, nos desafíe a hacer precisamente esto: tejer la solidaridad global. Las líderes tienen el privilegio de ver el todo; las líderes tienen el privilegio de conocer a otras líderes. ¡Hermanas, esta asamblea puede ser más que una sesión de fotos con el Papa Francisco! Que esta Asamblea nos motive a asumir nuestro papel como líderes de la colegialidad y de la colaboración.

¡Lideramos para poder ser testigos de la compasión como un cuerpo congregacional. Colaboramos y trabajamos en red para que este viaje de compasión profética pueda llevarnos a un futuro lleno de esperanza!

CONCLUSIÓN: Llamadas a restaurar gentilmente, con simpleza

El movimiento está en todo nuestro alrededor. El piso donde estamos paradas está cambiando. Las instituciones que han moldeado gran parte de nuestras vidas están obligadas a realizar un profundo examen de conciencia. Más allá de los desafíos que transformarán la vida religiosa, más allá, comenzaremos a ver el alba. Está surgiendo una nueva vida religiosa más pequeña, más ágil y global. El liderazgo vendrá de un hemisferio diferente; las nuevas culturas inspirarán nuestro carisma. El cambio ha comenzado y probablemente estará completo en el transcurso de nuestras vidas, tal vez incluso durante nuestro mandato como líderes. Y todo esto sucede en medio de cambios masivos en nuestro mundo, nuestros países y, con suerte, también en nuestra Iglesia. ¡Lo sabemos! Quizás es por eso que vinimos a esta Asamblea para inspirarnos unas a las otras, para animarnos y provocarnos, para comprender firme y profundamente que este momento debe enfrentarse en colaboración y colegialidad.

El Papa Francisco ofreció una charla TED en la que dijo que el futuro tiene un nombre, ¡y que el nombre del futuro es esperanza!²¹ Debemos guiar a nuestros institutos en esta fe porque amamos nuestro carisma, a nuestras Hermanas y a aquellos a quienes servimos. Lideramos porque recordamos, y lideramos para crear memoria. ¿Podemos viajar hacia este nuevo tiempo confiando en que el núcleo de nuestras historias se volverá a contar en formas nuevas y creativas a medida que mapas nuevos surjan y se vuelvan a dibujar? ¿Podemos esperar que a medida que el centro de gravedad de la vida religiosa se desplace hacia el sur, sea posible un nuevo futuro, menos homogéneo, menos eurocéntrico, más diverso, más colorido, más parecido a la creación de Dios?

Hemos sido llamadas como líderes por nuestras comunidades para liderar este momento de gran movimiento que vivimos. ¿Estamos listas y dispuestas? ¿Podemos ser lo suficientemente valientes para volver a narrar nuestros relatos de compasión y coraje? ¿Podemos mostrar a nuestras Hermanas cómo es y cómo ha sido el terreno de donde emergerá la nueva vida? Creo que cuando confiamos en nuestros propios relatos, cuando confiamos en nuestra voz como mujeres, cuando mantenemos nuestra fe en el don de la esperanza, nos unimos a esos hombres y a esas mujeres sencillos que de manera gentil, simple y amorosa están restaurando la creación, restaurando la paz y restaurando la dignidad humana.

¡Nosotras también criaremos mariposas hermosas, pequeñas y frágiles!

¹⁹ Vicki Wuole, CSA, “Leading: Com(with)passion(suffering),” (“Liderar con (pasión)”) *LCWR Occasional Papers*, Winder 2019, p. 25

²⁰ Marissa Guerin, “Resisting the Tyranny of Inclusion in Organizations” (“Resistir la tiranía de la inclusión en organizaciones”), Blog abril 12, 2018, <https://www.guerinconsulting.com/blog/resisting-the-tyranny-of-inclusion>

²¹ Papa Francisco, “El único futuro que vale la pena construir es el que incluye a todos”, 2017,

<https://www.ted.com/talks/pope francis why the only future worth building includes everyone/transcript?language=en>